

¿EL INCONSCIENTE ES LA POLÍTICA? RECALCULANDO...

**Enrique Tenenbaum**

*Que el síntoma instituya el orden en el que se revela nuestra política  
implica, por otro lado, que todo lo que se articula de ese orden  
sea pasible de interpretación.  
Por ello tienen mucha razón al colocar al psicoanálisis a la cabeza  
de la política. Y esto podría no ser del todo tranquilizador ...  
(Lacan, *Lituraterre*)*

En la reunión Lacanoamericana en La Plata, hace tres años, hablé de la cita de autoridad, aquella por la cual el que habla se autoriza en la autoridad de aquel a quien cita; por ejemplo: *Lacan dijo que...* Pero, como lo señalé entonces, no siempre resulta posible asegurar que lo que Lacan dijo es lo que se dice en la cita. Porque, mal que nos pese, Lacan nunca dijo “sean lacanianos si quieren”; de esa errada o falsa cita de autoridad hablé en aquella oportunidad.

Hay otra manera de citar, que es la cita de memoria, *par coeur* como dicen los franceses, cuando se recita una frase o un párrafo tal como los escolares recitan una poesía o una lección, sin reparar en su contenido. Así, por ejemplo, se repite a diestra y siniestra “mejor que renuncie quien no logre unir a su horizonte la subjetividad de la época”<sup>1</sup>, frase escrita en 1958 y nunca más mencionada por Lacan. ¿De qué época se trataba, y de qué horizonte sino el fenomenológico? ¿Habrá vuelto Lacan a referirse a esa subjetividad? La cita, fuera de su contexto y de su deriva en la obra del autor citado, corre el riesgo de devenir una cita irresponsable.

Hay una tercera manera de citar, que es -aunque parezca una paradoja- hacerle decir a la cita algo bien distinto de lo que el texto citado parece querer decir. Ocurre cuando el poeta cita los versos de otro poeta, como cuando Celan cita a Hölderlin y, por ese modo de citar, las aguas del Rin serán para siempre otras. Ocurre cuando Tchaikovsky cita *La Marsellesa*, en la

---

<sup>1</sup> Que a su vez glosa aquella famosa frase que decía “no entre quien no sepa geometría”, grabada en piedra en el friso de entrada de la Academia de Platón: Ἀγεωμέτρητος μηδεὶς εἰσίτω

*Sinfonía 1812*, y la hace desfallecer sepultada por el vigor de la música folclórica rusa. Ocurre cuando Picasso pinta una y mil veces *Las meninas*. Ocurre cuando el analista toma los dichos del analizante en transferencia para hacerles decir otra cosa, o sea: para interpretarlos. Este es un recurso a la cita por el cual el que lee, el que interpreta, el que fuerza la cita, se hace responsable de su decir. Se trata de extraer un decir otro del texto, como Lacan lo explicita en *Radiofonía* acerca de la lectura judía del Midrash.<sup>2</sup>

La cita deja así de ser materia inerte, para tomar vida, cobrar vuelo, y decir otra cosa. Citar de ese modo es rehusarse a tomar al texto citado como establecido, dogmático, religioso. De este modo, quien cita sólo se autoriza en su lectura.

Diez años atrás hablé en Porto Alegre del lema “el Inconsciente es la política”. En ese entonces Francia y Alemania jugaban un papel central en el ahogo disciplinario a Grecia mediante el manejo de la deuda contraída por ese país ante las finanzas internacionales. Me preguntaba si en ese escenario en el que parecía anunciarse la profecía lacaniana de un discurso destinado a reventar, en un escenario en el que el sistema financiero dominaba y ya amenazaba con sepultar al mercado de la producción de bienes y servicios, me preguntaba si en ese escenario seguía siendo vigente el lema *el Inconsciente es la política*.

Hoy, con la reciente pandemia en cuarto menguante, y sufriendo las consecuencias de una situación de guerra de efectos globales y con la renegociación de las deudas de los países agobiados por las potencias dominantes del juego del capitalismo global, ¿la frase debería ser reinterpretada? ¿No deberíamos recalcular sus coordenadas?

Lacan la pronunció en 1967<sup>3</sup>. Cuatro años antes Martin Luther King hablaba de su sueño, del sueño de un país en el que las personas de piel negra tuvieran los mismos derechos que los de otras tonalidades. ¿Es acaso el sueño diurno, el fantaseo, lo que orienta la política? ¿A eso se refería Lacan con que el inconsciente es la política? No lo creo.

Lacan sostuvo esta frase que ha devenido consigna, consigna política si las hay, en estricta referencia a la clínica. Por lo tanto, no es una frase que nos autorice sin más a ir a peticionar a las autoridades en nombre del inconsciente. ¿Acaso es imaginable que el

---

<sup>2</sup> 15/4/1970. « ... une définition du Midrash. Il s'agit d'un rapport à l'écrit soumis à de certaines lois qui nous intéressent éminemment. En effet, comme je vous l'ai dit, il s'agit de se placer dans l'intervalle d'un certain rapport entre l'écrit et une intervention parlée qui y prend appui et s'y réfère ».

<sup>3</sup> No sin citar glosando a Freud con “la anatomía es el destino”, que a su vez reformula la frase de Napoleón a Goethe “el destino es la política”.

reconocimiento de la hipótesis de existencia del inconsciente pudiera tener rango constitucional para alguna democracia pretendidamente progresista?

El inconsciente, si fuera personificado, sería un partisano, no un soldado de oficio, y menos un burócrata que reclamara sus beneficios sociales legalmente conseguidos.

El inconsciente, considerado como aquello que introduce lo nuevo, lo que no estaba, lo que introduce una falta en el campo del Otro, por ese mismo acto de producción de lo nuevo descompleta al Otro. Produce, por su propia efectuación, una objeción a toda totalidad, por tanto, a todo totalitarismo. La escritura por parte de Lacan de un Otro barrado, incompleto, no todo, es una escritura que porta en su sencillez una gran potencia anti totalitaria. El inconsciente, si algo fuera, sería anti totalitario.

La fuente que inspiró la frase cuando Lacan la pronunciara fue la del deseo de ser rechazado para evitar ser engullido por un Otro imperial, sirviéndose de la guerra de Indochina para relevar una problemática clínica: aquellos que se hacen rechazar, no para satisfacer regresivamente una moción pulsional masoquista -que era lo que sostenía Bergler con quien Lacan discutía en ese momento- sino para evitar ser engullido por un Otro voraz que cree que sabe lo que al sujeto le conviene. En ese caso, el Otro voraz suponía que a Vietnam le era conveniente comenzar a participar de los beneficios del capitalismo.

El deseo de ser rechazado es un modo de hacerle falta al Otro a condición de que el sujeto se identifique al objeto rechazado, resto de la operación. Es el precio que pagar por descompletar al Otro de esa manera.

¿Pero no es acaso este rechazo el modo en que se recibe toda producción inconsciente? ¿Podría una producción inconsciente no ser -de entrada- rechazada? El instante de la emergencia del decir inconsciente produce regularmente un tiempo de detención de los enunciados, un quiebre de la unidad o de la síntesis del habla del Yo. Se rechaza, de inicio, ese dicho como propio: *“todos los actos y exteriorizaciones que yo noto en mí y no sé enlazar con el resto de mi vida psíquica tienen que juzgarse como si pertenecieran a otra persona”*,<sup>4</sup> sostenía Freud.

Sabemos que la política suele neutralizar lo nuevo incorporándolo a lo viejo, así incorpora ciertas demandas en términos de derechos o de satisfacciones, neutralizándolas como

---

<sup>4</sup> S Freud, *Lo inconsciente*, 1915.

demandas. Es el ejercicio de la política, y lo podemos subsumir en lo que llamamos el S2, el conjunto del saber, la política misma. El trabajo del S2 es burocrático.

Lo que llamamos inconsciente, en cambio, cuyo estatuto óptico es el de no realizado, no podría ser cooptado cuando aún no se ha producido, como tampoco se podría convocar su producción pues se rehúsa a cualquier solicitud de hacerse presente. Es lo inesperado, es lo contingente; no pretende venir a ocupar la silla destinada al Mesías. Simplemente porque -aún si se lo esperara- no se sabría cómo ni dónde ni cuando aparecerá. Es, en todo caso, efecto de lo que cesa de no escribirse, es un S1 que se desprende de ninguna sujeción previa, de ninguna totalidad. Es lo inesperado en tanto que tal. El S1 no hace cadena, hace saltar la cadena.

Es por eso por lo que propongo, desde hace ya unos años, citar esa frase de otra manera, hacerle decir otra cosa, traducirla como “el inconsciente es lo político”<sup>5</sup>, y no la política. La política es la asimilación, la policía, la estasis de los Estados, la inercia de las instituciones, la burocracia cuando el todo-saber se instala como agente discursivo.

Si el discurso del inconsciente es el discurso del amo es por cuanto su emergencia propone siempre un giro de discurso ante la aparición de lo inesperado, de lo que no se asimila, de lo que no se deja aprehender fácilmente. El acto político, entonces, es el acto producto de una presentación del decir inconsciente por el cual no responde la neurosis.

¿Pero no era que el inconsciente responde por el síntoma<sup>6</sup>, decía Lacan? Efectivamente, es a causa de una producción inconsciente que el síntoma se constituirá como formación de compromiso. El síntoma neurótico es un modo de hacer lugar y al mismo tiempo de no hacerlo, a la producción inconsciente. Se le hace lugar, neutralizándola. El síntoma se disuelve, por añadidura cuando, al interpretarlo, la producción inconsciente que lo indujo se vuelve inocua para el sujeto. En la política pasa otro tanto: el síntoma social se disuelve cuando al acto político que lo indujo se lo hace inocuo incorporándolo a la política.

Si nuestra política es el síntoma en cuanto a lo interpretable, el impromptu inconsciente como acto político agujerea la política, produce una falla en las convenciones establecidas, en el saber establecido, causa una ruptura de semblante, dado que es una incidencia inaudita, inédita.

---

<sup>5</sup> J. Rancière, *El desacuerdo*.

<sup>6</sup> J. Lacan, *Seminario RSI 10/12/74*: “el inconsciente es, para decirlo todo, lo que responde por el síntoma”  
“l’inconscient est pour tout dire ce qui répond du symptôme”

Luego vendrán las políticas a neutralizarlo. Vendrán los sabios a interpretarlo, vendrán las policías a ordenar el tránsito. Hablarán del psicoanálisis como un síntoma social<sup>7</sup>, lo interpretarán y lo harán desaparecer. En la vida civil y en la de las llamadas asociaciones psicoanalíticas. Lacan advertía que eso podría pasar si el psicoanálisis triunfara, si se asimilara: devendría un síntoma olvidado.<sup>8</sup>

Que se asimile quiere decir que entre a jugar el juego de la política institucional a escala ciudadana, que haya analistas que se presenten a cargos políticos, que se propongan como candidatos a los sillones de los parlamentos, y aún más. Que devengan ejecutivos a escala internacional. Nada lo impide, ni sería cuestionable si lo hacen a título de ciudadanos. No en nombre del psicoanálisis.

Otra posición es que el analista se disponga a leer los acontecimientos políticos como lee en su práctica clínica. Que los interprete. Si Freud sostuvo que entre la psicología individual y la social no había impasse<sup>9</sup>, cabe leer el decurso político del mismo modo como leemos en la clínica: ciclos de apertura y cierre del inconsciente, ciclos de ebullición en lo político y ciclos de cierre mediante la neutralización política. Es la alternancia necesaria, la pulsación necesaria para que haya trabajo, incluso trabajo político. No hay trabajo sin pulsación, sin alternancia.

Lo inquietante de esta formulación es que no es posible, en relación con esta alternancia, anticipar cómo ni cuándo sucederá. Tomemos como ejemplo lo que ocurrió en la pandemia: un nuevo real que incidió de modo totalmente inesperado en la vida cotidiana. Los laboratorios de fabricación de vacunas tuvieron ganancias desmesuradas, las aseguradoras de riesgos se enriquecieron al asegurar la falta de garantías. Así funciona el capitalismo: donde hay una incertidumbre, una desgracia o una necesidad, se abre una posibilidad de negocios. Pero en el juego entre lo político y la política no hay garantías, no hay aseguradoras. Y se espera que haya algo más que negocios.

---

<sup>7</sup> J. Lacan. La tercera. “lo que les acabo de decir pueden haberlo entendido en el sentido de que se trata de saber si el psicoanálisis es un síntoma social. Solo hay un síntoma social: cada individuo es realmente un proletario”

<sup>8</sup> J. Lacan, La tercera, “si el psicoanálisis tiene éxito, se extinguirá hasta no ser más que un síntoma olvidado

<sup>9</sup> S. Freud. *Psicología de las masas y análisis del yo*, 1921. “En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social en este sentido más lato, pero enteramente legítimo”

A falta de tal posibilidad de anticipación en el juego de lo político y la política, voy a citar una famosa frase china, una frase que probablemente nunca haya sido pronunciada como tal. Sería otra *fake* cita. Es la vieja sentencia que dice: *ojalá vivas tiempos interesantes...* La frase resulta en verdad una maldición, ya que un tiempo habrá sido interesante si se logró sobrevivirlo de una manera digna. ¿Estamos viviendo un tiempo interesante? ¿Cómo saberlo?

El truco, si lo hay, será saber leer los significantes nuevos, los significantes adscriptos al nuevo real con el que se nomina un tiempo como interesante. Lacan fue un agudo lector de los significantes de su tiempo, y es por ello por lo que pudo anticipar la segregación que producirían los mercados comunes, que pudo prever los efectos deletéreos causados por un microorganismo que se escapara de los laboratorios de investigación. Supo leer la emergencia futura de puntas de un nuevo real al que el psicoanálisis apenas podrá hacerle frente.

Leer del modo en que Lacan nos enseñó a leer, en esa juntura de lo real como límite entre saber y verdad, en la juntura con un nuevo real que conmueve al sentido, a los sentidos comunes y establecidos por la política, en eso radica nuestra posibilidad de incidir, nuestra posibilidad de incidencia en lo político,<sup>10</sup> la posibilidad de volver interesante el tiempo en el que vivimos.

Se trata, pues, no sólo de poder leer los significantes amo de la época sino de ser sensibles a ellos, de estar a la escucha de cómo retornan, si es que lo hacen, en el discurso efectivo de los analizantes, y de estar advertidos de su incidencia posible en el cuerpo teórico del psicoanálisis.

Mejor pues que renuncie quien no esté dispuesto a sacudir el polvo del confort de su saber establecido cuando es interpelado por los significantes políticos de la época.

**Email: [enriten@icloud.com](mailto:enriten@icloud.com)**

---

<sup>10</sup> J Lacan, Radiofonía, pregunta VI